

## **DOMINGO 25 ORDINARIO B** (23 septiembre 2018)

(**Primera lectura:** Ante las injusticias del mundo, ante el sufrimiento de las personas justas, los judíos se preguntaban si Dios los abandonaba)

(**Segunda lectura:** La sabiduría divina da buenos frutos. El fruto de la justicia es la paz)

\*\*\*\*\*

Los discípulos de Jesús querían **ser los primeros para mandar**. No habían entendido la propuesta del Señor. Parece que esperaban un reino de poder, de triunfo y de gloria. Discuten entre ellos a ver quién es más importante en el Reino que se imaginaban. Y de Jesús se quedan con lo más exterior.

Pero **Jesús**, en su camino hacia Jerusalén, **los va instruyendo:**

Y la propuesta que les hace es la contraria: que si quieren seguirle, han de **aceptar el sufrimiento**, la pasión, como camino de resurrección y de gloria. Y, por lo tanto, que traten de parecerse a Él, al mismo Jesús, que no va a rechazar la pasión y la muerte.

A partir de ahí, entenderán que **lo más importante** no es mandar, sino **servir**, ser útil, poner las propias fuerzas no al servicio de honores ni vanidades, sino al servicio de las personas. No han de pretender estar por encima de los demás. **El que quiera ser el primero, que se haga el servidor de todos.**

Esto exige disponibilidad, entrega, mucho amor.

Y además hace un gesto simbólico: pone **a un niño** en medio de ellos y les dice: *el que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí...*

Entre los judíos los niños no pintaban mucho. Para Jesús simboliza acoger a **los más débiles**, a las personas que necesitan mayor atención.

Bueno, pues esto que Jesús propone a sus discípulos, nos **lo está proponiendo hoy a cuantos escuchamos su palabra.**

Los que formamos la Iglesia, si queremos mantener una vida verdaderamente evangélica, tendremos que quedar siempre lejos de ambiciones, envidias, y de todo afán de poder.

La Iglesia, los fieles, si queremos ser seguidores de Jesús, hemos de aprender a servir a nuestros hermanos. Nada de querer ponernos por encima, sino **aceptar los criterios evangélicos:** ponernos a ayudar, a animar, a dar esperanza, a proteger a quien nada tiene.

El cristiano no se limita a lamentarse ante las situaciones negativas. Sino que **hace lo poco que pueda:** dedica su tiempo a hacer el bien, a escuchar, a compartir.

Para eso nos alimentamos con la palabra del Señor y con el Pan de Vida. Aceptémoslo con agradecimiento.